



Presentación del libro de Rosa Elena Carrasquillo, *¿Ojos que no ven? Colonialidad y cimarronaje visual en la República Dominicana*, Editora Emergente, Cabo Rojo, P.R., 2023.

Carlos D. Altagracia Espada
Universidad de Puerto Rico, Arecibo
Centro de Estudios Iberoamericanos

Quisiera comenzar mi breve intervención agradeciéndole a la Dra. Rosa Elena Carrasquillo por haberme invitado a presentar y comentar su libro esta tarde. También deseo consignar mi agradecimiento al personal de la casa editorial Educación Emergente por la organización de esta actividad y por el excelente cuidado de la edición del texto. Dicho esto, quiero cortar esquinas e ir al grano. Este es un gran libro, provocativo, polémico, político, enjundioso, producto de una profunda investigación. Cómprelo, léalo y discútalo que para eso son los buenos libros.

Ahora bien. Se supone que sostenga argumentativamente mi recomendación y para lograrlo trataré de mostrarles cuales son los debates en los que nuestra autora se inserta.

Primer movimiento: ¡mostrar las cartas..., políticas y teóricas!

Dos asuntos deseo destacar. Primero: las preguntas que la doctora Carrasquillo factura y cuyas contestaciones atraviesan y fundamentan el libro. Puedo resumir esas preguntas de la siguiente manera: ¿Cómo miramos lo que miramos? ¿Desde dónde lo miramos? ¿Para qué lo miramos? O, ¿A qué responden nuestras miradas? ¿De qué manera participamos en la reproducción de relaciones de poder cuando miramos sin cuestionamientos? ¿De qué manera el cómo, desde dónde y por qué miramos son preguntas fundamentales en la conformación de nuestras identidades individuales y colectivas? ¿De qué manera esas identidades que exhibimos, y nos persiguen cual manchas que no salen, corresponden o están íntimamente relacionadas a unas historias de relaciones internacionales vinculadas con el expansionismo



europeo desde el siglo XV y, por lo tanto, con una historia de imposición de formas espaciales de jerarquizar la naturaleza, lo social, lo económico y lo racial?

Lo que quiero destacar es que las preguntas planteadas por la doctora Carrasquillo, y que provocan su mirada y su ejercicio de re-significación de lo que “ve” en la historia de la Republica Dominicana, también funcionan para que dudemos de nuestras miradas sin importar lo que estemos mirando. De ahí, que un primer acierto de este texto sean las preguntas que generosamente nos regala nuestra autora para que “veamos” como ella las utiliza para cuestionar una serie de jerarquizaciones, un determinado orden social y racial, y un orden sistémico económico y cultural del cual somos parte desde 1492.

Por otro lado, estas preguntas y sus contestaciones nos permiten captar al menos una de las formas en que nuestras historias, o sea, la historia de cómo nos insertamos en determinada historia de Occidente debe ser asumida como un problema y no necesariamente como una celebración a ciegas. Así que no piensen que estas preguntas corresponden al pasado o surgen en “aquellos tiempos”, como suele decir en cierto libro. La disciplina de la historia y sus indagaciones no funcionan de esa manera. Las facturas de estas preguntas corresponden al presente, a nuestra contemporaneidad. Son problemas, políticos y éticos, que atraviesan nuestro tiempo y que para entenderlos y ensayar soluciones debemos recurrir al pasado, no para encontrar subterfugios y fórmulas mágicas, sino más bien para reinterpretarlo, cuestionarlo y dar cuenta de que es posible narrar historias, muchas historias distintas a las narraciones que repetimos hasta el cansancio.

Un segundo aspecto de ese mostrar las cartas es que, como ustedes deben saber, no existen preguntas inocentes y este caso no es la excepción. Estas interrogantes conducen a la doctora Carrasquillo hacia un planteamiento teórico fundamental para su estudio, la cito: “La



meta (de su estudio) es investigar cómo se ve o se mira en tanto acto social; en otras palabras, se trata de demostrar cómo se aprende a ver y cómo las personas se asumen como videntes frente a otras. Como todo acto social, la visualidad está mediada por el poder”. Es este aspecto conceptual el que fundamenta el peso político de los argumentos de la doctora Carrasquillo. Por ello tiene que posicionarse de frente a las visualizaciones poderosas de los imperios económicos y culturales, y de las elites políticas y letradas que incidieron en el devenir histórico de la que llegó a llamarse la República Dominicana.

Segundo movimiento: cinco miradas.

Este libro, a pesar que tiene un inicio y un final, no está pensado como una cronología. Esta organizado a partir de momentos –pudiéramos decir umbrales– históricos que la doctora Carrasquillo elige y analiza en función de sus argumentos. La primera mirada pretende ser un *beginning* que funda el colonialismo español. Destaco algo que se desprende de este capítulo. Nuestros *beginnings*, a pesar de lo celebratorio y aparentemente armonioso de las propuestas de los discursos oficiales desde el siglo XVI, no son armoniosos. Para la doctora Carrasquillo lo que se inicia y se impone en ese momento es una determinada manera de mirar para apropiarse y organizar el paisaje de lo que llamaron el Nuevo Mundo. Esa mirada inicial estuvo cargada de violencia y exclusiones. La ciudad y la plantación fueron los dos conceptos espaciales que van a determinar el curso de las narraciones que dieron cuenta de los actos fundacionales. La ciudad como espacio del poder y los saberes; y la plantación como lugar de producción económica y otros saberes.

Como es posible imaginar, en ambas instancias espaciales la naturaleza y los habitantes de las islas pasaron por un proceso de apropiación y re-significación que los articuló como espacios del poder y del orden económico, con sus respectivas jerarquizaciones simbólicas y



materiales. Sin embargo, es mucho más complejo que eso. La conquista y colonización se visualizó como transformación y no como un acto de apropiación. Por eso, la doctora Carrasquillo señala que “la naturalización y visualidad del orden social colonial en el que un grupo racial destruyó, ordenó y brutalizó mientras otros grupos raciales trabajaron forzosamente se transportó a otros ámbitos de extracción de riquezas, en especial a la agricultura en forma de las plantaciones o ingenios de azúcar. Desde la ciudad de Santo Domingo se midieron, visualizaron y diseñaron mapas de espacios para establecer plantaciones.” En otras palabras, y siguiendo el clásico de Ángel Rama *La ciudad letrada*, desde las ciudades coloniales se articularon los proyectos e imaginarios de explotación y control que forjaron los inicios de las sociedades coloniales en América. Las ciudades y sus letrados se sueñan así mismos y sueñan su relación con el campo, la naturaleza y la producción. También sueñan su relación con los sujetos que pretendieron controlar y explotar para hacerlos productivos. No obstante, el poder es relacional y, por lo tanto, las historias de los indígenas y esclavos hay que visualizarlas como lo que fueron..., historia de resistencias y cuestionamientos al orden impuesto. Esas historias, llama la atención nuestra autora, nos permiten entender visualizaciones alternas a las impuestas y heredadas del orden colonial. Un cuestionamiento que deseo destacar es la idea de lo rápido, ordenado y concluyente del proceso de conquista y colonización. Falso, las resistencias indígenas y esclavas nos permiten cuestionar la idea de la “pacificación” elaborada por la mirada colonial para argumentar que detrás de este concepto lo que se encontraba era una trama de intereses políticos y económicos de los conquistadores y su relación contractual con la corona española.

La segunda mirada de la doctora Carrasquillo avanza temporalmente hasta el siglo XX para establecer una relación entre la mirada imperial española y la estadounidense. La



plantación vuelva a ser la figura espacio-económica que ordenará la mirada imperial. De esta parte deseo destacar la relación entre el proyecto de expansión del capital norteamericano, particularmente los “trusts” azucareros, su relación con la política internacional de Estados Unidos hacia el Caribe y América Latina, y los deseos de modernidad y modernización del paisaje dominicano y sus respectivas formas de control. La autora se vale de una serie de fotos y construye un conjunto de mapas donde muestra la expansión de esa máquina-símbolo de la modernidad que es el ferrocarril. La monotonía del paisaje azucarero se estudia en este capítulo junto a la violencia y las resistencias que le viene aparejada a la producción y exportación de este “commodity”. Llama la atención que las resistencias y visualizaciones que analiza la doctora Carrasquillo en este capítulo difieren entre sí. Por ejemplo, un asunto es el nacionalismo de un sector de la élite letrada dominicana que resiente el imperialismo norteamericano, en tanto éste los acerca a las subalternidades que la misma élite se siente llamada a domesticar y transformar, aunque no lo realizan, en sujetos ciudadanos. En otras palabras, se trataba de un nacionalismo dominicano antinorteamericano en cuanto la mirada imperial los acercaba a los sujetos negros y campesinos de los que pretendían distanciarse. No es casualidad que este sector recurriera al pasado español y el arielismo para ordenar y significar una identidad que le permitiera diferenciarse de Estados Unidos y de los subalternos dominicanos. Es en ese contexto que se vuelve a revalorizar el pasado español. Pero Rosa Carrasquillo destaca otras formas de cimarronaje visual, como por ejemplo el milenarismo liborista, las resistencias a las prestaciones obligatorias y el gavillerismo en el este de la República Dominicana.

Una tercera mirada es puesta en el proceso de celebración del Quinto Centenario del descubrimiento de América y la construcción del Faro a Colón bajo el gobierno de Joaquín Balaguer. En este capítulo del libro la autora pretende, y lo logra, establecer una relación entre



la idea del megaproyecto como modelo de la visualidad norteamericana “para afirmar abiertamente la visualidad imperial española”. Las visualidades imperiales heredadas y reproducidas por las elites políticas y letradas no se esconden ni pretenden pasar desapercibidas. Todo lo contrario, desean mostrarse y comunicar su triunfo. Por tratarse de visualizaciones y miradas, la teatralidad va a jugar un rol fundamental en la comunicación de una “verdad” saludable y triunfante. De ahí lo descomunal y apabullante del proyecto del Faro a Colón. Sin embargo, así mismo fueron las resistencias y cuestionamientos al proyecto. Al punto que, aunque no lograron detener su construcción ni el desplazamiento de comunidades enteras, si se logró que distintos sectores sociales en la República Dominicana se unieran a la protesta mundial contra la celebración del Quinto Centenario y les aguaran la fiesta a las pretensiones presidenciales. Esto es significativo porque de la mano de los intereses presidenciales y sus proyectos celebratorios lo que se privilegiaba, sin pudor, era un triunfo histórico racial, lo blanco-occidental, como fundamento de lo definido como dominicanidad.

La cuarta mirada que elabora nuestra intelectual se centra en el análisis de la enseñanza de las Ciencias Sociales en la República Dominicana. Nuestra autora fija su análisis en una serie de textos escolares para escudriñar en la narrativa histórica e identificar las percepciones raciales que contienen y comunican. Como era de esperar, la Dra. Carrasquillo encuentra una serie de lagunas referentes a la esclavitud que permiten que los narradores enfatizen en la preponderancia de la herencia cultural hispana y en el mestizaje como fundamento de la dominicanidad. Ello puesto en función de afirmar una diferenciación racial y cultural frente a lo haitiano. Este es un aspecto relacionado con la identidad dominicana que responde a una larga tradición cultural que no es exclusiva de la República Dominicana. Por un lado, el indigenismo como tradición cultural latinoamericana tiene un largo aliento histórico. En la



República Dominicana podemos encontrar uno de sus gestos fundacionales en la novela *Enriquillo* (1882) de Manuel de Jesús Galván.

Por otro lado, el mestizaje en estas narraciones funciona como un muro cultural y como un tropo narrativo que facilita la construcción de barreras físicas. La idea del mestizaje permite a ciertas narraciones ponderar y suavizar los horrores de la esclavitud en la parte Este de La Española para compararla con la experiencia esclavista en el Saint-Domingue francés. Intelectuales y políticos como Manuel Arturo Pena Batlle y Joaquín Balaguer, entre otros, defenderán la tesis de que el negro dominicano es un negro español debido a un largo proceso de adaptación y aprendizaje facilitado por una poca densidad poblacional. Sin embargo, ese no es el caso del Santo Domingo francés que se convirtió en el arquetipo de lo que debía ser una colonia agroexportadora trabajada por mano de obra esclava. Desde esa concepción, Balaguer argumentó que posterior a la Revolución Haitiana la historia del pueblo dominicano ha sido una lucha por no desaparecer. Finalmente, en este capítulo la Dra. Carrasquillo analiza la manera en que son desplegados estos argumentos sobre la historia y la raza en dos museos de aquel país.

Con su quinta mirada nuestra autora construye un bello capítulo dedicado a destacar el trabajo de construcción de una visualización histórica alternativa y contestataria realizado por distintas organizaciones de base en República Dominicana y por artistas. Quiero subrayar el carácter poético de las resistencias y su importancia para entender este capítulo.

No quisiera despedirme sin antes retomar algunos aspectos teóricos y conceptuales sobre la reflexión de *¿Ojos que no ven?* Por mucho tiempo, puntualizó Dennis Cosgrove, la tendencia del racionalismo occidental fue igualar visión con conocimiento y razón. De esa concepción, el concepto paisaje obtuvo una poderosa capacidad naturalizadora al valerse del



desarrollo de una estética de la armonía entre los seres humanos y la naturaleza. Cuando esa supuesta armonía se produce, se pensó que se manifestaba de forma visible en la geografía del “mundo exterior” al ser humano. Es decir, como una especie de barómetro moral del éxito de la comunidad. Ahora bien, el dualismo visión y razón ha sido cuestionado. Teóricos contemporáneos han insistido en que el acto de “ver” debe ser entendido como un acto cultural susceptible de ser analizado como parte de un entramado de relaciones de poder.

Sin embargo, esta crítica no está relacionada con la verdad o la falsedad del conocimiento producido. Como ha señalado el intelectual francés Michel Foucault, lo cuestionado es “el conjunto de reglas según las cuales se discrimina lo verdadero de lo falso y se ligan a lo verdadero efectos políticos de poder; se entiende asimismo que no se trata de un combate a favor de la verdad sino en torno al estatuto de verdad y al papel económico-político que juega”. Es decir, lo cuestionado por nuestra autora es el régimen político, económico e institucional de producción de verdad en la República Dominicana. Lo que implica que existen otras formas de entender la historia que suponen cuestionamientos sobre la autoridad del discurso sobre la “Verdad” y la objetividad autoral e identifican sus vínculos con proyectos de poder. Entonces, “ver” guarda más relación con el aparato cultural con el que construimos los lugares desde dónde miramos y cómo miramos, que con la capacidad física y biológica que tiene nuestro cuerpo para capturar la luz. ¡Muchas gracias!